

Padre e hijos vapuleados en fiesta agostina

Don Edgar Soto confió a Monimbó, que nunca olvidará la salvaje paliza que fue objeto él y sus hijos de parte de los encargados de la seguridad de un evento, realizado el pasado 3 de agosto en la ciudad de La Puente, en el que fue invitado para celebrar las fiestas agostinas.

Según este compatriota, orgulloso de sus raíces, quiso compartir con su familia y paisanos momentos imposibles de borrar, a la vez mostrarle a sus concuños, nueras y nietos ¿qué es Nicaragua y cómo los nicas expresan sus costumbres y tradiciones?. Recordar y valorar las experiencias en este país, en el que tiene más de 25 años de residir y donde han nacido sus hijos y nietos.

Lo anterior tomó forma, -según el quejoso- cuando recibió una volante, donde invitaban al encuentro agostino, por lo que se dio a la tarea de localizar parientes y amigos cercanos para que le acompañaran a lo que pudo nunca haber sido una alegre tardeada nicaragüense y mejor aún santodomingueña, sin imaginar que los encargados de la seguridad del evento le tenían destinado para él e hijos algo distinto.

Edgar salió de su casa de habitación, localizada en la ciudad de Inglewood a eso de las 2 de tarde, -según él-, cuando el sol, hace menos daño, logrando la compañía de veintidós personas. En cinco vehículos se dirigieron al lugar, donde hora y media después serían vapuleados.

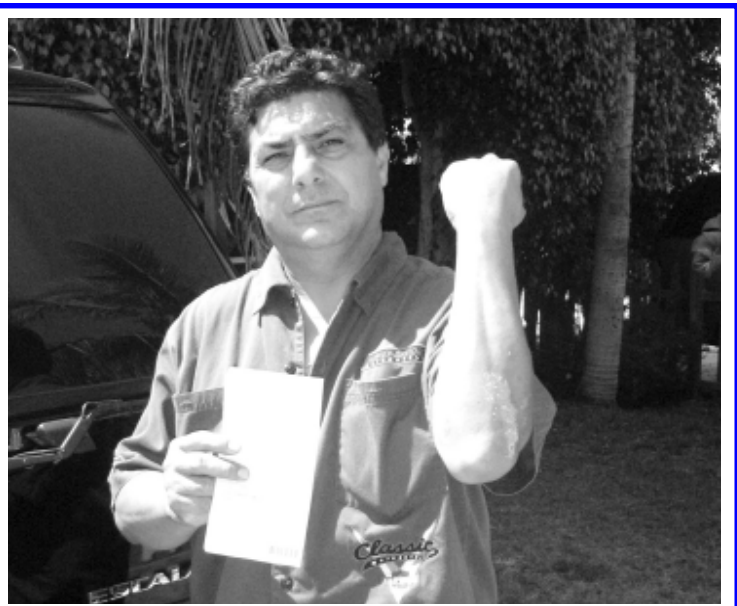
En la puerta pagaron \$330 dólares, por veintidós adultos, más veinticinco dólares en concepto de estacionamiento. Una vez dentro del local, buscaron el sitio donde acampar, pudieron notar que había un lugar donde la música moderna, satisfacía a los jóvenes que bailaban alegremente, la actividad

tomaba forma, "chavos" y el reggaeton se asociaban en alegrar el ambiente, bajo la estricta mirada de los vigilantes, quienes mantenían férrea disciplina, dejando ver sus macanas, gases y pistolas eléctricas.

Edgar y acompañantes buscaron el refugio del expeso follaje, desde donde pensaron que podían disfrutar del resto de la tarde. No habían terminado de extender sus toldos y sábanas en el piso, cuando uno de los suyos, era correteado por varios fornidos vigilantes, por lo que los hijos de Soto, increparon a los furiosos gendarmes, quienes sin mediar razones, y olvidándose de su presa, se avanzaron en contra de tres muchachos, siendo tirados al suelo por unos doce fornidos hombres y utilizando sus mortíferas armas, neutralizaron a los que llegaban en busca de explicación y diversión.

Se armaron varios molotes a sólo metros de distancias, los vigilantes, tenían en el suelo a los tres jóvenes, quienes eran maniatados no sólo por las humanidades de los robustos vigilantes, éstos utilizaban sus pistolas eléctricas, poniendo en peligro a muchos de los asistentes, que espantados, "pedían a los agentes que no era para tanto; que para eventos como el realizado ese día, la seguridad tenía que ser tolerante y no usar fuerza excesiva, como la que estaban empleando contra estos jóvenes". Los vapuleados fueron entregados a la autoridad, presente en el lugar, quienes para recobrar su libertad, recibieron una infracción y expulsados del evento, por haber agredido a los indefensos vigilantes.

Cuando don Edgar Soto, conoció de la noticia de que sus hijos y sobrinos estaban detenidos y heridos, quiso mediar y conocer la magnitud de las lesiones de los suyos. Los vigi-



Don Edgar Soto, exhibe las contusiones en un brazo, que los vigilantes de la fiesta agostina, le ocasionaron el pasado 3 de agosto.



Esta es una de las fotos, que el señor Edgar Soto mostró a Monimbó cuando era embestido, por los vigilantes del acto agostino en la ciudad de La Puente.

lantes con engaños lo llevaron a un lugar distante, adonde lo vapulearon, en igual forma que minutos antes habían hechos con su hijos.

Soto fue lanzado al suelo por unos ocho vigilantes, quienes usando sus herramientas de trabajo, le aplicaron todo tipo de llaves para someter a este indefenso padre, que por cumplir con su sagrado deber, quiso conocer lo que le sucedía a los suyos. El señor Soto quien padece de hipertensión y diabetes, sufrió varias contusiones y laceraciones en su brazo izquierdo, por lo que fue llevado a un centro asistencial, junto a sus hijos, por las mismas autoridades, que al ver la gravedad del asunto, se hicieron cargo de la situación.

Don Edgar fue atendido el pasado 5 de agosto por el Dr. Raúl Bendaña, quien al parecer recibió a varios heridos, provenientes del mismo lugar.

La familia del Sr. Edgar Soto, pide a las personas, que presenciaron estos lamentables incidentes o tomaron fotos de los mismos y puedan servir de testigos, favor comunicarse

al te-léfono (310) 674-0476. Ya que la víctima fue citada, a compa-recer ante la corte, acusada de haber asaltados a los vigilantes, cuando fue todo lo contrario.

Es inaudito que los organizadores del evento a más de tres semanas, todavía no contesten las llamadas telefónicas hechas por la familia Soto, para conocer más acerca del asunto. Ernesto Manzanares otro de los asistentes al evento, afirmó que fueron varias trifulcas las ocurridas el pasado 3 de agosto. Don Ernesto también fue agredido por un vigilante a la salida de la fiesta. "Si no se corrige tal atropello, ahí puede pasar una desgracia", "uno va en busca de alegría, no a tener problemas con nadie", expresó Manzanares apesarado antes la brutalidad para con los que sólo buscan estar un rato alegre.



Después de casi tres semanas, las heridas ocasionadas al señor Edgar Soto por los vigilantes de la fiesta agostina, no sanan; en sus muñecas todavía se observan las huellas dejadas por las "esposas" aplicadas por sus flageladores.



Los asistentes a las festividades agostinas, del pasado 3 de agosto, miran como los vigilantes, le propinan una soberana tunda al Sr. Edgar Soto, según estas fotos, el infortunado señor yace en el suelo.